Robar un río

“Cabos sueltos”, de José Antonio Noval.

Publicado en Boletín de Cristianos de base de Gijón

“Pacha mama” es el nombre con el que los pueblos originarios de la zona andina en lengua quechua designan finalmente a la tierra, “Madre Tierra”. Ese concepto de Tierra Madre es compartido por los pueblos mayas: la tierra, el agua, el árbol son algo sagrado. La madre tierra es la que nutre, protege y sustenta a los seres humanos. La madre tierra: de ahí nos viene la vida.

Entre los años 1976 y 1985 se construye la más grande central hidroeléctrica de Guatemala. Situada entre tres departamentos: Alta Verapaz, Baja Verapaz y Quiché, sobre el caudaloso rio Chixoy, por lo que será conocida como “Hidroeléctrica Chixoy”. A lo largo de cincuenta kilómetros muchos pueblos mayas achíes fueron desalojados de sus tierras (otra vez), y su proyecto fue entonces muy controvertido; como digo, cincuenta kilómetros fueron inundados.

De entre todas las comunidades afectadas, sólo una, la de Río Negro, se opuso a la evacuación. Paramilitares y militares se ocuparon del desalojo forzado de aquellos poblados, que pasó a la historia con el significativo nombre de la “Masacre de Río Negro”. Más de cinco mil personas asesinadas bajo el pretexto de fomentar actividades contrainsurgentes, algo que pastores evangélicos, sacerdotes católicos, periodistas y supervivientes negaron; nunca ninguno había detectado ninguna organización guerrillera. La verdad era que aquel traslado significaba el abandono de sus fértiles valles, para ocupar inhóspitas, duras y ásperas zonas. Tampoco era eso lo prometido durante años. Aquellas treinta y dos comunidades que veían sus tierras anegadas y ahora eran realojadas en otras, vivieron sin disponer de energía eléctrica.

Años más tarde, el Estado guatemalteco, comprometido a reparar a los descendientes de las personas masacradas, entregó a las familias sólo la quinta parte de lo acordado, que “no es un regalo, sino un derecho adquirido”, al tiempo que se recordaba que tanto el Banco Mundial como el Banco Interamericano, entidades financieras del proyecto, eran considerados responsables de las masacres.

Sirva esta historia para explicar la especial animadversión con que son observados todos los proyectos, tanto extractivos como hidroeléctricos, que hoy siguen siendo objeto de movilizaciones y conflictos en todas las regiones del país. Siempre se sospecha que tras un nuevo proyecto se encuentra el engaño, el saqueo y la corrupción.

En el año 2013, un muy famoso club de futbol español abría su primera escuela de fútbol en Guatemala, con el objetivo de ofrecer a los jóvenes una nueva manera de afrontar, desde la educación y el deporte, la tremenda violencia de las “maras” juveniles, tan extendida por gran parte del país. ¡Cómo no iban a ilusionarse los muchachos con la posibilidad de vestir la camisola blanca! Un tiempo después pudimos enterarnos por los medios de la visita del presidente del famoso club que, sorprendentemente, coincidía con ser también presidente de la empresa constructora que, en ese momento, llevaba a cabo el proyecto de construcción de cuatro hidroeléctricas sobre otro de los más caudalosos ríos de Guatemala.

Nosaltres hi afegiríem:

És destroçar el planeta, i és fer-ho en perjudici de la vida de comunitats camperoles, que, o bé s’han de desplaçar a altres terres, mai tan favorables com les que tenien, o perden les condicions de vida que els donava la natura. I tot això per produir electricitat... però no pas per a ells, per a altres països. I... en benefici de les butxaques del senyor president del club de les “camisetes blanques”.

PagèsFerret

Escriptors

“Somnis de justícia”